

Instinto, intelecto e intuición

--Todos hemos hecho un esfuerzo para estar aquí y ahora, y continuaremos haciéndolo al permanecer sentados durante unas horas, expresándonos.

--Disponemos, pues, de una acción objetiva y común a todos, que es la voluntad de reunirnos y en el intento de encontrar otra acción conjunta pero subjetiva, que ofrezca la posibilidad de una respuesta frente a la pregunta ¿por qué nos reunimos?, sometemos nuestra particular visión a vuestro criterio.

--El fenómeno del amanecer se refiere al momento en el que una parte de la Tierra empieza a ser iluminada por la luz solar, que llega a la superficie terrestre en forma de radiaciones.

--Estas radiaciones tienen carácter electromagnético predominando la electricidad positiva en unas, la negativa en otras y aquellas sin carga eléctrica predominante cuya característica es el perfecto equilibrio entre su carga positiva y la negativa.

--Las radiaciones con una carga eléctrica mayor que la otra se denominan iones y son átomos inestables porque tienden a relacionarse con otros para formar átomos neutros, que tienden a alcanzar la estabilidad igualando sus cargas.

--Desde la década de los 70 se ha venido observando un aumento en la intensidad de la radiación solar sobre la Tierra, habiéndose medido hasta un 95% de iones positivos, un 4% de negativos, un 0,9% de protones y electrones libres, quedando tan solo un 0,1% de luz solar, es decir de 1.000 a 1 y es la que percibimos.

--Al no producirse el equilibrio radiactivo, existe la tendencia a alcanzarlo y para ello podemos considerar dos condicionantes, el primero es que ha de producirse la relación entre dos entes con características opuestas, y el segundo que cada ente tendrá que identificar la clase de carga eléctrica que le falta o que le sobra. Respecto del comportamiento humano, podríamos identificarlo como relación y conocimiento de sí mismo.

--Cuando existe relación se produce un movimiento constante de unidades eléctricas que da lugar a la radiación, siendo la producción de electricidad uno de sus efectos, pues una forma de definirla es como el movimiento de electrones.

--Si este tránsito de cargas eléctricas lo trasladamos al entendimiento humano, podría traducirse en dos actitudes, la de escuchar,

impregnarse, recibir o absorber aquello que le falta, y la de expresar, inundar o simplemente, dar.

--Como se atraen las polaridades de signo contrario y la radiación solar es positiva casi en su totalidad, podríamos deducir que la radiación existente en la superficie de nuestro planeta es predominantemente negativa, y que constituye la expresión objetiva de la invocación humana, que precisa de la polaridad contraria para quedar equilibrada, precisamente la radiación positiva que nos llega del Sol y ya vimos que constituye el 95% de la total.

--Bajo esta perspectiva, podríamos afirmar que hemos desarrollado la capacidad de decir en mayor medida que la de oír y la voluntad de expresarse de unos se enfrenta con la que también tienen los otros, anulando la posibilidad del trueque, porque todos estamos demandando u ofreciendo sin posible acuerdo entre demanda y oferta. ¿Hay alguien interesado en escuchar lo que otro tiene interés por decir? ¿Nos imaginamos un mercado en el que todos somos vendedores o todos compradores?

--El ser humano todavía no es lo suficientemente radiactivo y precisa de la intervención exterior para que exista equilibrio en la totalidad del sistema, ello indica que dicho equilibrio se produce fuera de nuestro ámbito humano y tiene que llegar el momento en el que se realice en el interior de las propias estructuras humanas, sin intervenciones venidas desde el exterior o creencias.

--Toda radiación es una luz en la que puede manifestarse el equilibrio entre sus cargas eléctricas o no y cuando se manifiesta equilibrada no es desviada por campo magnético alguno, no ocurriendo lo mismo con las radiaciones o luces en desequilibrio ya que son atraídas hacia los polos de signo contrario, radiaciones que se manifiestan como fuerzas creando las tendencias y las creencias, por lo tanto la separatividad.

--El hecho de que nos reunamos aquí y ahora se debe quizás, a que todos anhelamos esa luz en equilibrio que, al no depender de intercambio alguno no tiene tendencias, no depende de creencias y ha equilibrado en sí misma las capacidades de expresar y escuchar, es decir, ha equilibrado sus propias radiaciones, proporcionando esa paz que trasciende al propio individuo impregnando a todo el universo y esa paz existe, aunque no se manifieste en los planos de nuestra percepción sensorial porque en ellos predominan los desequilibrios y las fuerzas tendentes a restablecer un posterior equilibrio, por lo tanto la tendencia en el tiempo es a restablecer la paz a través del movimiento o intercambio.

--Quizás estemos aquí y ahora para aprovechar esta oportunidad a través de una relación que facilite el mutuo intercambio, reconociendo nuestras capacidades de escuchar, unos, y de expresar los otros, para que el resultado de este encuentro se circunscriba, dentro de lo posible, en la luz que produce la unidad y no en el constante ir y venir del movimiento entre las fuerzas producidas por la diversidad de nuestras creencias, en las que nos sobra carga eléctrica positiva o negativa, pero que no se encuentran todavía en ese anhelado equilibrio y por ello hemos de permanecer atentos para evitar que nuestros propios desequilibrios se conviertan en actitudes que nos separen.

--Hay tres "ies" que podrían definir estas fuerzas radiactivas o tendencias en la familia humana y son el instinto, el intelecto y la intuición.

--Mediante el instinto, el ser humano se relaciona con los reinos inferiores, utilizando el intelecto se relaciona entre los seres de su mismo reino y con la intuición puede relacionarse con los reinos superiores.

--Así pues, en aquellas acciones grupales en las que predomina el instinto, cuyo elemento simbólico es la tierra, nos creemos superiores y actuamos bajo el egoísmo, la separatividad y el orgullo que provocan las fanáticas adhesiones a la creencia y la tendencia es a que se manifiesten en el reino humano las cualidades de otros reinos inferiores, es decir, mineralizando, vegetalizando o animalizando a la humanidad a través de lo que se piensa, siente y actúa, o dicho de otra manera, manifestamos en el reino humano los atributos de otros reinos inferiores.

--Cuando el intelecto rige las relaciones se desarrolla la adaptabilidad, para que las exigencias individuales queden postergadas en beneficio de las del grupo, pero actuando la comprensión individual y no la imposición o la obediencia grupal, por lo que el individuo utiliza el intelecto para elegir por sí mismo en beneficio del grupo y no se elige en grupo para el beneficio de sí mismo. El elemento simbólico es el agua, que permite adecuarse a cada recipiente, agua regida por el intelecto a través de la aspiración y no por el instinto a través del deseo. Su tendencia es a considerar más al grupo que al propio individuo, evolucionando bajo la dualidad que supone adaptar su objetivo o creencia individual al grupal.

--Cuando el ser humano establece una relación consciente entre los reinos inmediato superior y el inferior, la radiación queda equilibrada porque ha establecido contacto entre aquello que constituye su propósito, aspiración espiritual, su futuro o polaridad positiva, con su

pasado, campo de servicio, de realización o polaridad negativa, y si tenemos en cuenta que la luz es el resultado de un equilibrio y no de una reacción, no se producirá sobresalto alguno cuando una energía espiritual proveniente de planos superiores, quede sembrada como semilla en la materia constituyente de los reinos inferiores, materia utilizada todavía por el reino humano precisamente para que se humanice.

--La luz simboliza este perfecto equilibrio entre opuestos y constituye el primer acto de la creación: "hágase la luz", y que tan solo puede ser regida por una cualidad capaz de conectar lo superior con lo inferior sin que lo superior sea disminuido ni lo inferior dañado, y la regente es la intuición.

--Su tendencia se basa en una dualidad formada entre un aspecto superior y otro inferior que es su manifestación, así por ejemplo, la dualidad formada entre el intelecto y el conocimiento siempre manifestará conflicto porque ambos son aspectos inferiores, en cambio, la dualidad entre la intuición y el intelecto se sirve de la sabiduría que es el continente universal de todo conocimiento, y así no puede haber conflicto.

--Quizá nos encontremos aquí porque experimentamos un empuje hacia la luz y hacia la paz, aunque sean nuestros propios fuegos quienes puedan impedirlo, conceptos que no pueden ser definidos para un individuo aislado, sino que son el resultado de su relación con los demás, por lo que en el intento de concretarlos, admitiremos como primera premisa la comunicación a través del mutuo intercambio, como el trueque, en el que lo que uno quiere vender es lo mismo que lo que otro quiere comprar, y por segunda premisa el reconocimiento de que la capacidad de decir ha de corresponderse directamente con la de oír, pues si quien escucha se está expresando a sí mismo o quien expresa se está escuchando, no hay reciprocidad de intereses sino un choque de voluntades que anula el intercambio, produce ruido y propicia una relación falta de armonía. Allí no hay luz sino fuegos, no habrá paz sino diferencias manifestadas.

--Un átomo ionizado ha de relacionarse con otros para alcanzar su propio equilibrio, esa paz, y no es posible que pueda hacerlo por sí solo, de manera que ha de identificar aquella estructura que haya podido convertir en luz para transmitirla a otros diciendo, así como que otros lo harán escuchando, proceso científicamente definido como radiación que culmina cuando desaparecen las tendencias llegando la paz, es el fin del proceso radiactivo y solo entonces puede hablarse de la luz.

--Vamos a relacionarnos durante unas horas y por ello tenemos la oportunidad de que aflore la paz como resultado de nuestra relación, o somos responsables de que sean los fuegos quienes se manifiesten, podemos constituir un microcosmos en el que, gracias a la capacidad para desprender de unos y la de absorber de otros, exista la posibilidad de iniciar un proceso radiactivo que, en el tiempo, necesariamente ha de culminar en la luz, símbolo de esa anhelada y nada concreta paz.

--Como humanidad podemos establecer la luz en dos direcciones, espiritualizando los reinos inferiores haciéndola bajar, o materializando los reinos superiores haciéndola subir. Tal es la oportunidad que está en nuestra mano.

--Así pues, tan válida puede ser la invocación de que "la paz del Maestro sea con vosotros" indicando el descenso de la luz hacia la tierra, como la de que "vuestra paz llegue a perturbar al Maestro" porque en la Tierra se ha hecho la misma luz que en el Cielo.

LENGUAJE INSTINTIVO, SENSITIVO E INTUITIVO

Si la conciencia es el resultado de la relación consciente entre el espíritu y la materia, el lenguaje, que es su vehículo, ha de serlo entre la idea y el pensamiento, pues al hablar nos expresamos a través de un conjunto de actitudes, gestos y tonos de voz que matizan lenguajes diferentes para cada circunstancia. **Así** pues, el espíritu es a la materia como la conciencia lo es al lenguaje.

Lo espiritual constituye la polaridad positiva o propósito, lo material es su reflejo o polaridad negativa, mientras que la conciencia es la capacidad de hacer, y esta conciencia se manifiesta en forma de luz porque conecta lo espiritual-positivo con lo material-negativo, y toda luz es un fenómeno electromagnético que se manifiesta en dos cualidades, la de atraer y la de repeler.

Cuando un propósito humano es realizado, su ejecutor emite una onda electromagnética como resultado del contacto entre las dos polaridades, y toda forma mental es un impulso electromagnético manifestado a través del lenguaje.

Podríamos diferenciar tres tipos de lenguaje:

-lenguaje instintivo, que es el regido por el **cerebelo**, (*en su función motora y sensorial a través de la visión o polaridad positiva que proporcionan los **ojos***) y por el deseo o polaridad negativa de los órganos **genitales**, produciendo el correspondiente impulso electromagnético a través del **plexo solar** y afectando a los órganos situados por **debajo** del diafragma.

-lenguaje sensitivo, que se produce cuando el cerebelo cambia la función motora y sensorial por otra cognitiva como la atención, el lenguaje o la música, deja de ser regente y es activado por otro órgano, la glándula **pituitaria**, que segrega ciertas hormonas como la **GH** cuya particularidad es la de regular el crecimiento y la sustitución de unas células por otras, trasladando la actividad desde los órganos genitales hacia la garganta para manifestarse a través de la **voz**, de manera que la polaridad positiva continúa en los ojos pero la negativa se traslada a la voz, y el impulso magnético se irradia también a través del plexo solar, pero afectando a los órganos situados por **encima** del diafragma.

-lenguaje intuitivo, en el que la regencia la ostenta la glándula **pineal**, cuya actividad provoca la acción en la pituitaria y esta a su vez en el corazón. Supone la transmutación de la actividad desde los ojos a la glándula pineal, desde la garganta a la pituitaria y desde el plexo solar hacia el **corazón**. La glándula pineal tiene conexión nerviosa con la retina y convierte la visión lumínica de los ojos en secreción hormonal, la *melatonina*. Tanto la pineal como la pituitaria producen sensación, la diferencia consiste en que **cuando la sensación es certeza "tan clara como la luz del mediodía", se convierte en la intuición.**

La certeza de la intuición es transmitida directamente al **cerebro**, que será capaz de estructurar determinado lenguaje para que lo intuitivo como luz, a través de la glándula pineal o polaridad positiva, sea convertido en melatonina para actuar sobre la pituitaria como polaridad negativa, y el contacto entre ambas glándulas se manifiesta en el corazón como el impulso magnético de mayor potencia y equilibrio posibles en el ser humano. **Es** la expresión más elevada de la justicia.

Por ello se le simboliza como **luz radiante**.

Así pues, las formas mentales creadas por el ser humano son expresadas a través de alguno de los tres lenguajes, transmitiendo la potencia y cualidad del impulso magnético que corresponda al centro mediático entre otros dos, uno será el que regente lo positivo o espiritual y el otro lo negativo o material, que es su medio de expresión.

Debido a que una forma mental no se ha completado si no contiene las sucesivas energías **desde el plano de la intuición**, (que el cuerpo físico habrá convertido en hormonas) actualmente llenamos el espacio de **formas mentales inacabadas** que permanecen aferradas a su creador, en espera del suministro de la energía que les falta para que puedan desprenderse de su aura, que es electromagnética, y cumplir con su cometido, manifestándose en el plano físico humano y continuando su expresión en los planos de manifestación correspondientes a los reinos animal, vegetal y mineral.

La energía sigue siempre el camino de la mínima resistencia, de la misma manera que el ave busca la corriente de aire caliente para elevarse, y asimismo nuestras actuales formas mentales están energetizadas en mayor medida por la actividad hormonal de la glándula pituitaria, a la que **Aristóteles** atribuía la secreción del flema (o *pituita* en latín) propiciatoria de las actividades flemáticas o violentas, pues al tener más desarrollado el cuerpo emotivo, por ahí penetra y se consume la mayor parte de la energía.

Por lo que predominan entre nosotros aquellos impulsos emanados desde el abdomen, constituyendo una verdadera bruma para la humanidad que ofusca el entendimiento, evita la comprensión y aparta a la inteligencia, ya que para entender y comprender hay que **verlo** claro, que no es lo mismo que sentirlo claro, y para que el cerebro se exprese con esa claridad, precisa de la actividad hormonal de la glándula pineal como único órgano que percibe la luz del espíritu, puesto que otros órganos físicos pueden percibir otras clases de luces en forma de videncias, pero la clarividencia se expresa en singular.

Podríamos clasificar a la luz en dos grupos, el que todavía no ha adquirido masa material en el plano humano y el que ya la contiene. Pues bien, la glándula pineal no puede captar una luz con contenido material preexistente, sino que ha de ser de absoluta prístina pureza, es la actividad correspondiente a la mente abstracta en su primer contacto con la concreta y a través del cerebro que contiene las palabras, gestos y actos que utilizará para elaborar un pensamiento a través del lenguaje que haya aprendido.

Las formas creadas sin la intervención de la pineal provienen de la masa material contenida en otras formas ya existentes, por lo que es una manera de prolongar el pasado en el presente, repetir la misma estructura materializada ya o continuar sirviendo a los intereses de unos pocos.

Las que provienen de la energía sin materia atraen el futuro al presente y depositan lo espiritual en lo material para el interés de todos.

Ya podríamos, pues, enumerar cuatro estados en el proceso de la construcción de una forma mental correcta:

1º.- Desarrollo de la capacidad de observar sin argumentar.

Porque la observación pura exige absoluto silencio de pensamientos, sentimientos y actos. Ello propicia la captación de esa luz inmaterial en estado puro y su primera materialización en la forma de un pensamiento, en el que la emoción no existe. Es la comprensión de qué es lo que hay que hacer en el presente para que se realice el futuro, pero utilizando las estructuras que proporciona el pasado.

No estamos tratando de crear formas mentales en el plano mental, sino hacerlo desde el plano físico. Es la capacidad de definir en el momento oportuno.

2º.- Estructurar el pensamiento a través del lenguaje.

Supone el aprendizaje de un lenguaje sin deseo ni candidez. Es la

pronunciación de un sonido sin color. **C**onstituye la primera materialización de aquella luz en formas elementales tales como protones y electrones, todavía no organizados en átomos. **E**s la capacidad de argumentar sin justificarse, lo que supone que el **yo** está ausente en lo que se habla.

3º.- Permitir que el pensamiento atraiga al deseo.

(*"Dejad que los niños se acerquen a mí"*).

Una vez que ha sido completado, el pensamiento recién nacido desea manifestarse y lo hace a través de las sustancias sensitivas del cuerpo astral. **E**s desear realizar lo argumentado.

4º.- Adoptar una actitud.

Actitud que se expresa en el plano físico utilizando los instrumentos del lenguaje, tales como la palabra, el gesto y la manera de hacer las cosas. **E**s la capacidad de hacer lo deseado.

Podemos llegar, quizás, a establecer una conclusión respecto del por qué estamos aquí y ahora, pues tenemos el reto y la responsabilidad de que las formas resultantes de este encuentro se deban a alguno de los lenguajes con los que nos expresamos y que en el abrazo de la despedida queden fijadas en **C**órdoba unas formas mentales de tal pureza que atraigan al deseo y este incite a actuar, pero en este orden y sin faltar ingredientes, pues si nuestra mayor capacidad consiste en argumentar justificándonos o describiendo a nuestro yo, a partir de aquí todo lo que hacemos queda incompleto.

Esta podría ser la base de la **libertad** que produce la liberación de las formas incompletas, porque o bien carecen de espíritu y no disponen de la suficiente energía como para atraer a la materia necesaria, o bien poseen una estructura material que, por ser copia de otras, carece del correspondiente propósito espiritual y permanece eternamente en la oscuridad, pues todo aquello que persiste y existe incompleto provoca la angustia, institucionaliza el egoísmo y sume en la ignorancia, por lo que es la causa de la separatividad.

Es posible que, desde **C**órdoba, iniciemos **en grupo** el establecimiento de la fraternidad porque persistamos en el intento de actuar intuitivamente, pues entre espíritu y materia no existe la lucha, sino la **hermandad**.

Y la luz habrá descendido a la tierra.

--Muchas gracias.

Eloy Millet Monzó

Toledo-Septiembre- 2007